Foto: Kati Horna.

El folklore mexicano de luto

Lucía Duville*

Amalia Hernández nació el 19 de septiembre de 1917 y no sobrevivió para celebrar los 50 años del ballet que fundó en 1952. No obstante, la agrupación le rendirá en el año 2002 un magno homenaje con el estreno de casi una decena de coreografías que la artista dejó inéditas. Una de estas piezas es el Ballet de Navidades en México.

Hija del militar Lamberto Hernández y de la maestra Amalia Navarro, Amalia estaba destinada a seguir la carrera de maestra, continuando los pasos de su bisabuela, su abuela y su madre; sin embargo, su interés por la danza fue mayor, por lo que dejó inconclusos sus estudios normalistas.

Sus primeros maestros fueron el exiliado ruso Hipólito Sybine, considerado el mejor bailarín del Ballet de Anna Pavlova y Nesly Dambré, integrante del Ballet de la Opera de París. De acuerdo con la investigadora Kena Bastien van der Meer, probablemente no exista rama del arte dancístico que Amalia no haya estudiado; además de los maestros mencionados, cursó ritmos indígenas con Gloria Campobello; tap, con Tessy Marcué; danza contemporánea, con Waldeen; danzas regionales, con los maestros Luis Felipe Obregón y Amado López; danza española, con Encarnación López, La Argentinita; danza oriental, con Xenia Zarin, y teatro, con Saki Sano. Se especializó en el arte mexicano con Miguel Covarrubias en la Escuela Nacional de Danza.

A pesar de la formación dancística que logró adquirir en clásico y moderno, su verdadera pasión fue el gusto que tenía por los bailes autóctonos de las diversas regiones del país.

En 1952 Amalia decidió formar su propia compañía que, en sus inicios, sólo contaba con ocho integrantes, ésta fue denominada Ballet Moderno de México; comenzó a trabajar esporádicamente en la Sala Chopin haciendo presentaciones con coreografías creadas por ella misma. El grupo logró permanecer vigente gracias a que en poco tiempo se le presentó la oportunidad de trabajar en el programa de televisión titulado "Función de Gala", proyecto que promovió y patrocinó Emilio Azcárraga Vidaurreta.

En 1959 este ballet representó a México en los Juegos Panamericanos de Chicago. Se organizó así una gira en la que Amalia viajó con 50 elementos, adoptando para tal acontecimiento el nombre de Ballet Folklórico de México. Entre las coreografías que para entonces integraban el programa figuraron *Los hijos del sol, Antiguos sones de Michoacán, El cupidito, Fiesta veracruzana, Los quetzales, La danza del venado y Navidad en Jalisco.*

El ballet ha recibido más de 200 preseas, entre las que destacan, además del Premio de la Naciones, la Medalla de la Paz, otorgada en 1963 por la Provincia de Ontario, Canadá; la Orden de Artes y Letras de la República Francesa, en 1964; el trofeo del Royal Festival Hall de Londres, en 1973; el Premio Tiffany 1992 (Nueva York); el premio Nacional de Ciencias y Artes en la rama de Bellas Artes, en 1992 y el Premio del Instituto Cultural Mexicano de Washington, D.C., en 1998.

Como un merecido reconocimiento a su brillante carrera, Amalia Hernández ingresó al Sistema Nacional de Creadores de Arte, nombrada creadora emérita

*Periodista.